

BIBLIOGRAFIA

tual es muy apreciable, v. gr. lo que el Autor defiende acerca del animus sobre la costumbre contra legem».

JUAN ARIAS

LOUIS DE NAUROIS - AUDOMAR SCHEUERMANN, *Der Christ und die kirchliche Strafgewalt*, 1 vol. de 130 págs., «Theologische Fragen heute», B. 4, Max Hueber Verlag, München, 1964.

En 1960 publicó el Profesor de Derecho Canónico de Toulouse, Louis de Naurois, su obra titulada «Quand l'Eglise juge et condamne», que ofrecía una visión del Derecho penal de la Iglesia no solamente desde un punto de vista meramente técnico y exegetico, sino orientado a la búsqueda y determinación de sus fundamentos teológicos. Este libro, no definitivo ni demasiado amplio, pero interesante por su originalidad y por la oportunidad del momento elegido para su aparición, ha sido ahora publicado en lengua alemana dentro de la colección «Cuestiones teológicas actuales», que en Munich dirigen el Prof. Schmaus y Elisabeth Gössmann. De la versión germánica ha sido autor Audomar Scheuermann, también Profesor en Munich, en el Instituto de Derecho Canónico que preside Mons. Klaus Mörsdorf.

El Prof. Scheuermann no se ha limitado a realizar una mera traducción de la obra de Naurois, sino que ha preferido tomar ésta como base y realizar sobre su texto determinadas modificaciones —cortes y ampliaciones incluso— para adecuar el libro a los lectores a quienes la versión va dirigida, y para incorporarle ciertos cambios recomendados por el paso del tiempo, por los cuatro años —tan ricos en toda suerte de nuevos panoramas abiertos en las ciencias eclesíásticas— que median entre 1960 y 1964.

La historia de los intentos científicos por explicar el fundamento del poder penal eclesíástico es ya varias veces secular, y desde el s. XVIII cobró particular relieve la labor de los autores en este sentido. El intento de Naurois-Scheuermann se inserta en una serie que cuenta con nombres tan importantes como los de Ulheimer, que ya en 1772 publicó su fundamental «De potestate punitiva eclesiastica et saeculare», título al que se añaden en 1824 el «De fundamento iuris puniendi»

de Van Ittersum y en 1826 la «Dissertatio iuridica de iure puniendi» de Van Trojen; a principios del siglo actual publica Choupin su estudio sobre el «Valeur des décisions doctrinales et disciplinaires du Saint-Siège», y, entre los más recientes, Adam da a luz en 1946 su trabajo «Le pouvoir coercitif de l'Evêque» y Vitale en 1962 su «Contributo ad una teoria delle sanzioni nell'ordinamento canonico» (en «Ephemerides Iuris Canonici»), todo ello refiriéndonos sólo a algunos entre los títulos más sobresalientes, y sin olvidar naturalmente las importantes aportaciones de los autores de manuales y tratados, entre los que la recentísima obra de Michiels ocupa un puesto de excepción.

Ciertamente que el propósito de Naurois-Scheuermann se mueve en la línea clave de los problemas planteados en la bibliografía citada, es decir, en la búsqueda de las raíces teológicas del poder penal de la Iglesia, respondiendo a la dirección actual de toda la problemática jurídico-canónica, empeñada en una vuelta a las fuentes esenciales después de un largo período de atención preferente a las soluciones normativísticas de fenómenos sociales más ocasionales.

La obra que comentamos está dividida en tres capítulos. El primero se dedica a las «normas de defensa» en la Iglesia, estudiando sucesivamente la problemática de las normas disciplinarias eclesíásticas, las normas disciplinarias y la unidad de los cristianos, la unión y la libertad (como términos de una dialéctica) en el Estado y en la Iglesia, y el riesgo ínsito en todo poder disciplinar.

En el segundo capítulo, destinado al estudio de las normas penales que afectan de modo directo a las personas, los diferentes epígrafes contemplan los fundamentos de todo Derecho penal, los fines de la pena, las bases del Derecho penal eclesíástico, la Inquisición (considerada como una degeneración del Derecho penal), las notas especiales que caracterizan al Derecho penal canónico, el verdadero carácter de la jerarquía a la que se ha encomendado la misión de castigar dentro de la Iglesia, los delitos (desde el punto de vista no de hechos aislados punibles sino en cuanto creadores de una situación permanente de la persona que ve su posición jurídica afectada por el delito cometido), y las penas: la privación de se-

pultura eclesiástica, la infamia, el interdicto, las penas para los clérigos, la excomunión, las formas «discretas» de penalidad, y finalmente un apartado sobre «un Derecho penal progresista».

El tercer capítulo se refiere a las normas que afectan a las ideas. Se contempla en primer lugar el Magisterio y la libertad de los espíritus; el poder magisterial de la Iglesia, las normas moderadoras de la enseñanza, las normas disciplinarias, el Índice de libros prohibidos, la censura previa de libros, la problemática de la legislación eclesiástica sobre publicaciones, la disciplina en estas materias atinente a clérigos y religiosos, y la aplicación de este tipo de normas.

Dos observaciones saltan a la vista del lector de este libro: en la legislación de la Iglesia —primera observación— no es el mismo el carácter de las normas que se estudian en el segundo y el de las que se estudian en el tercer capítulo de la obra de Naurois-Scheuermann, y sólo relativamente pueden llamarse penales muchas de las normas de aplicación de la potestad magisterial. No hago hincapié en una pura cuestión de sistemática codicial, que sería al fin y al cabo cosa secundaria y muy discutible, sino en el dato de la protección de los fieles que late en todo el derecho magisterial —mucho más orientado a esta protección que a la punición del posible error doctrinal—, a diferencia de la tutela del orden jurídico y en su caso de la represión del delito típicas de la norma penal. Este aspecto de la cuestión debe tenerse muy en cuenta para la recta intelección de la problemática de la obra que reseñamos.

La segunda observación se refiere a la evidente diferenciación del contenido de este libro en dos partes, cuya línea divisoria corre por en medio del segundo capítulo. De un lado, tenemos cuarenta páginas destinadas al tema en su aspecto más esencial: el poder de penar como algo que la Iglesia posee y cuya explicación se aborda como objeto de análisis en un momento del desarrollo de la ciencia eclesiológica poco propicio a los posibles enclaves jurisdiccionistas dentro del cuerpo eclesiástico; de otro, un análisis, sin perder —claro es— esta visión, de las concretas instituciones penales eclesiásticas. Es la primera parte la que, expuesta por estos autores con verdadera honradez científica, pide sin embargo en la actualidad un

tratamiento más desarrollado, para lo cual los trabajos como el presente significan aportaciones del mayor interés.

ALBERTO DE LA HERA

A. LATREILLE, E. DELARUELLE, J.-R. PALANQUE, R. RÉMOND, *Histoire du Catholicisme en France*, III, *La période contemporaine*, 1 vol. de 693 págs., Spes, París, 1962.

La potencia de las fuerzas destructoras de la vida cristiana, la riqueza e intensidad de ésta, el desafío de las grandes corrientes socio-económicas y el escisionismo ideológico de la nación, han sido, entre otros, los más poderosos factores que han impulsado a los investigadores franceses al estudio de la historia religiosa de su país. A este haz de motivaciones responde el libro que vamos a analizar, tercer volumen de una obra cuyos dos primeros tomos fueron ya criticados brillantemente por el profesor Orlandis en un número anterior de esta revista.

El director y autor en buena parte de la «Historia del catolicismo en Francia» no es muy conocido en España. La historiografía nacional se ha mostrado en los últimos decenios más atenta a los métodos y obras de las grandes figuras de la investigación socio-económica que a los cultivadores de otros temas. Las razones aducidas por ciertas escuelas para explicar esta receptividad a las nuevas corrientes y el olvido en que se halla la problemática ideológica no son del todo convincentes, sobre todo cuando de historia religiosa se trata. Aparte de que en ella encuentran eco poderoso todas las manifestaciones vitales, su conocimiento en un país como España debe ser previo a todo estudio estructural o político. Pero seguramente cuando nuestra historiografía repare en ello, habrá que desandar lo recorrido en otros caminos y derribar, por falta de buenos cimientos, grandiosos edificios ensayísticos... Que una legión de estudiosos trabaje actualmente en el esclarecimiento auténtico y real del siglo XIX sin que estas investigaciones puedan asentarse sobre la base de un discreto conocimiento de la historia religiosa de esa centuria, es algo por demás inexplicable. Observar cómo en el último cuarto de siglo, en que la bibliografía general de nuestra edad contemporánea ha incorporado